



I  
El apasionante mundo  
de la cerámica precolombina

# 1. La cerámica, testimonio de culturas ya desaparecidas

La cerámica es la mejor herramienta del arqueólogo. Esta afirmación, escuchada repetidamente, continúa siendo cierta en la mayoría de las ocasiones en que se emprende el estudio de culturas ya extintas. Son los llamados restos de cultura material los que, por sus características, sobreviven en el tiempo, incluso indefinidamente, aún muchos siglos después de que sus realizadores hayan desaparecido de la faz de la Tierra. Muchos restos de carácter orgánico, como el hueso, la madera, el tejido o el cuero, desaparecen en ciertos ambientes sin dejar casi rastro, mientras que otros de carácter inorgánico, como la piedra —o al menos ciertos tipos de ella—, son prácticamente inalterables. La cerámica, o el barro que, tras su modelado y cocción, sufre una alteración de carácter físico-químico que se vuelve irreversible y además tiene importantes condiciones de perdurabilidad, es uno de los restos materiales considerados como más significativos.

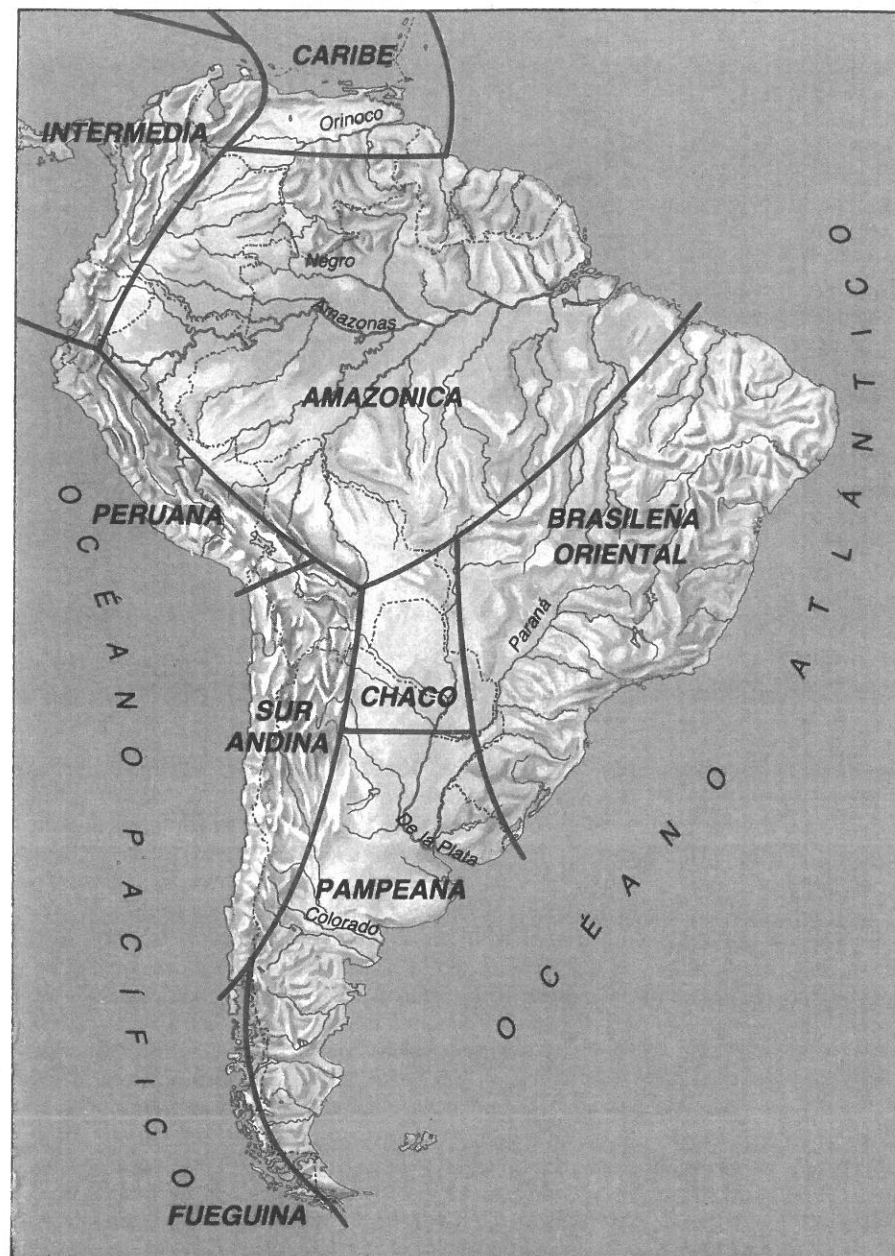
La mayoría de los pueblos de la antigüedad americana que poseían una cultura agrícola y sedentaria ma-

nufacturaron grandes cantidades de cerámica, en primera instancia para cubrir sus necesidades cotidianas, como las de cocina, vajilla y almacenamiento. La cerámica es dura e impermeable, aunque porosa, permite los procesos más diversos en relación con la actividad humana, pero es frágil y su constante rotura hace que deba ser producida continuamente. Los basureros arqueológicos suministran toneladas de «tiestos» o fragmentos de cerámica.

La elaboración de la cerámica exige un proceso previo de selección de la arcilla, lavado de impurezas, adición de un material desengrasante o antiplástico para permitir su modelado, tal como paja, arena, concha o cerámica molida y otros, secado al sol y cocción. No todos los pueblos utilizaron los mismos tipos de arcillas ni las mismas clases de desengrasantes, ni las cocieron de la misma manera, aún dentro del escaso margen de variedad que permite el horno abierto, el único conocido en la América indígena. Los acabados son también muy variados, y las superficies pintadas o engobadas

1 Este jaguar colosal de cerámica (pág. 6) procede de la ciudad de Monte Albán, en Oaxaca. De enorme expresividad y realismo, corresponde a un momento de gusto por las formas monumentales dentro del desarrollo cultural de la ciudad.

2 Mapa de áreas culturales de Suramérica. Un área cultural es una región en la que se encuentran una serie de culturas con rasgos comunes. La cerámica, aunque mostrando una gran variedad de estilos, puede ser uno de esos rasgos.



(cubiertas por una fina capa de arcilla muy diluida y coloreada), alisadas o pulidas, llanas o modeladas, se hacen patentes en los registros arqueológicos. Además, las formas, de enorme variedad, se deben tanto a su utilidad funcional como a «modas» cambiantes. La variabilidad de la decoración puede ser infinita y ahí la imposición cultural puede ser determinante e incluso alcanzar grados espectaculares en la que se denomina cerámica suntuaria o de lujo, realizada para fines ceremoniales y rituales y muchas veces objeto de comercio a larga distancia por sus especiales características, que la hacen objeto deseable de las clases de élite. Esta cerámica de lujo, con estilos muy definidos, es fácilmente atribuible a una determinada época y aún a determinadas culturas o fases temporales dentro de las mismas. Su aparición, en determinados contextos, puede ser muy significativa para el investigador.

Los tiestos, que se cuentan por millares en cualquier yacimiento arqueológico y que muchas veces son ellos mismos los indicadores de la existencia de dicho yacimiento, son rigurosamente clasificados por los arqueólogos en tipos o grupos que ostentan ciertas características comunes: clases de pasta y desgrasante, acabado superficial, decoración, etc. Al existir una referencia constante a la situación de los tiestos según su mayor o menor profundidad en el yacimiento —en principio, mayor o menor antigüedad—, es posible colocar los resultados en columnas, de tal manera que se refleje gráficamente la mayor o menor frecuencia de aparición de ciertos tipos en determinadas épocas, la



aparición gradual o súbita de nuevos tipos, o la desaparición de otros.

Se llegan así a establecer series cronológicas, primero relativas, o en las que simplemente se conoce la mayor o menor antigüedad de unos estilos y tipos sobre otros, y luego absolutas, o fechadas con precisión y en relación con el calendario cristiano, cuando alguna circunstancia, como la aparición de un estilo muy conocido o la posibilidad de utilizar métodos de fechado como el de radiocarbono, así lo permita.

Como cada cultura posee unos estilos y unos tipos de cerámica determinados, este entramado cronológico



3

puede completarse paulatinamente. La cerámica recoge, además, los procesos de cambio que tienen lugar en la cultura a través de los cambios en las pautas decorativas, en la aparición de nuevos tipos y estilos, en la mezcla con estilos de procedencia foránea, rasgos todos que, cuidadosamente analizados, son como un rompecabezas que el arqueólogo se encarga pacientemente de reconstruir.

La historia y la nomenclatura de las culturas arqueológicas americanas es aún en muchas ocasiones la de los principales estilos y tipos cerámicos que incluso han dado nombre a grandes períodos en el acontecer temporal y

*El inconfundible caño en forma de estribo de la vasija de la izquierda pertenece a la cultura Moche, de la Costa Norte peruana. Es un buen ejemplo de combinación de técnicas diversas, como figura escultórica, relieve y pintura. Arriba, un vaso ceremonial teotihuacano. La forma cilíndrica de paredes ligeramente convexas, fondo plano y tres pequeños soportes, es muy característica.*

cultural de la antigüedad en el Nuevo Mundo. La cerámica aparece así como uno de los principales instrumentos de acceso al conocimiento de la realidad indígena americana, y así se abordará su estudio a lo largo de la presente obra.

Al principio del epígrafe afirmábamos que la cerámica, considerada como parte de la cultura material, es uno de los elementos imprescindibles para el arqueólogo o estudioso de las culturas desaparecidas. Pero en muchos casos nos encontramos ante el hecho indiscutible de que esa misma cerámica es, con todo derecho, digna de ser considerada como verdadera obra de arte y, en ese caso, la información que puede suministrarnos sobre la cultura de sus realizadores es todavía mayor, ya que penetra en el terreno de lo que los antropólogos denominan cultura simbólica o ideo-

logía, dentro de los niveles más complejos y abstractos de la cultura.

En muchas ocasiones la consideración del arte cerámico es obvia, incluso para el profano. La magnificencia de la calidad técnica de un vaso maya policromo, unida a la complejidad de su decoración pintada en la que pueden detectarse escenas de muy variada índole, trazadas con indudable maestría y cargadas de una simbología a veces difícil de apreciar, no permite la menor duda. En estos casos es evidente, además, la existencia de verdaderos artistas en el sentido tradicional del término, especialistas de tiempo completo que dedican todo su trabajo y maestría, lograda al cabo de muchos años de aprendizaje, a la elaboración de complicados vasos utilizados luego exclusivamente por las clases nobles, ya sean de índole civil o religiosa, en ceremonias de carácter



A la izquierda, cerámica mixteca, ejemplo de simplicidad en la forma pero de ornamentación enfática. Dominan los temas mitológicos, calendáricos y rituales. La botella escultórica con caño estribo pertenece a la cultura Chimú, en la Costa Norte de Perú, de época tardía, entre 1200 y 1450 d. C. Realizada con un muy característico color negro pulido, es buen ejemplo de cerámico escultórico. Parece representar un tubérculo de yuca.





5

Esta cerámica compuesta se encuentra en bastantes regiones de la América indígena. Por una parte, el vaso, de formas más bien simples y, por otra, una figura escultórica adosada. En este caso puede tratarse de un tlacuache u opossum, animal relacionado con la fecundidad.

sagrado o cívico, o empleados para acompañar a sus poseedores a la última morada mortuoria.

Es así obvia la existencia de una riquísima cerámica que acompaña a las culturas más complejas, las que clasifican los antropólogos como jefaturas y estados, cerámica que, ya sea en forma de vasos o de figuras, no solamente legítima en sí misma y por su calidad el rango de los señores, sino que en bastantes ocasiones, y dado su carácter pictórico o plástico, es una magnífica fuente de información —cuando somos capaces de interpretarla— sobre las creencias y prácticas de sus realizadores.

Por desgracia, esta maravillosa cerámica de la que veremos múltiples ejemplos, Teotihuacana o Maya en México, Moche o Nazca en Perú, es buscada afanosamente por depredadores y coleccionistas que, en su afán por hacerse con ejemplares de alta cotización en el mercado internacio-

nal, no vacilan en destrozar tumbas, lugares donde habitualmente se encuentran, o en saquear cámaras y escondites arqueológicos, a pesar de las severas medidas dictadas por muchos gobiernos para acabar con el tráfico de antigüedades, estropeando para siempre un material de inapreciable valor para el arqueólogo.

Pero también pueden ser considerados como obras de arte los ejemplares de aspecto mucho más sencillo a primera vista. En la mayoría de las sociedades de carácter igualitario, como las tribus, los ceramistas, generalmente cualquier integrante del grupo, se entretienen adornando sus vasijas. Es un intento de decorar, de añadir algún elemento ornamental que excede de la mera funcionalidad del recipiente y que, aunque en muchos casos puede deberse simplemente al «gusto» de quien lo realiza, ese «gusto» acaba siendo sancionado culturalmente y se establece una pauta decorativa, un



6

Esta hermosa vasija de la cultura Nazca temprana, de la Costa Sur del Perú, ejemplifica el estilo y la policromía de esta cultura. El dibujo representa probablemente un águila marina, reconocible por las erizadas plumas de la parte alta de la cabeza, el cuello y las afiladas garras.

estilo asociado con determinado grupo y momento, además de aportar una intencionalidad de carácter estético en quien lo realiza. En otros casos, esas mismas decoraciones pueden tener un carácter simbólico o mágico y deberse a la creencia de que su presencia incide en la función del recipiente. Y todo ello entra de lleno en la consideración del arte.

Y nos encontramos además con toda la serie de representaciones denominadas «figurillas», o pequeña escultura en cerámica, de variado carácter, que aparecen en fechas muy tempranas y en contextos culturales muy sencillos, pero que indudablemente representan toda una serie de ideas de carácter espiritual que, en este caso, son representadas plásticamente. Los autores de estas figurillas no son tampoco artistas especializados, pero eso no impide su consideración como arte, ya que poseen una forma determinada, una función y un significado

relacionado, bien con ideas de fertilidad asociadas con la agricultura o con el culto a los antepasados. Esta última connotación es, sobre todo, asignable a las figurillas de culturas mucho más complejas. Dentro de estas culturas las pequeñas esculturas se complicarán, se cargarán de adornos y atavíos complicados, adoptarán diversas posturas y actitudes y representarán claramente a los personajes de la élite. A la vez aparecerán figurillas hechas en moldes, mucho más simples y esquemáticas, producidas en serie y en grandes cantidades, como si las ideas que representasen esas figurillas hubieran de hacerse extensibles a toda la colectividad, aunque, eso sí, con acusadas diferencias cualitativas.

La importancia de la cerámica queda así subrayada; hasta tal punto que, sin su existencia, el acceso al conocimiento del mundo indígena americano sería tarea poco menos que imposible.

## 2. En la América antigua no se utilizó el torno para la cerámica

Aunque aparentemente el principio de la rueda no era desconocido, en la América antigua no se utilizó el torno para la manufactura de cerámica. Se han encontrado, por ejemplo, juguetes de barro provistos de ruedecillas en la región de Veracruz. Algunos tipos de cerámica presentan unas a modo de estrías, como si se hubieran realizado girando el vaso sobre sí mismo para darle forma. Pero el verdadero torno de alfarero no es precisamente distintivo de la América indígena.

Este hecho, que en principio ha sido considerado como una limitación técnica, permite sin embargo al ceramista una libertad prácticamente infinita. Libre de la imposición de la forma circular, el alfarero puede desarrollar su cerámica a través de un muestrario formal sin parangón en ninguna otra parte del mundo. De las manos de los artistas indígenas salieron así, además de vasijas cilíndricas o globulares de escrupulosa perfección, vasos tendentes a la forma cúbica, paralelepípedicos, ovoidales, escultóricos...

En muchas regiones de América el cuerpo del recipiente, sin perder su función de tal, se convierte en la cabeza de un ser humano o animal, o en su representación completa, o incluso en la de alguna parte de su anatomía, como una pierna, una mano, una espina dorsal o los genitales, conservando incluso los aditamentos

tradicionales de las asas y caños. En otros casos, el cuerpo del cerámico se aplana, se achata y se convierte en el escenario sobre el que dos o más personajes representan una escena de muy variado carácter.

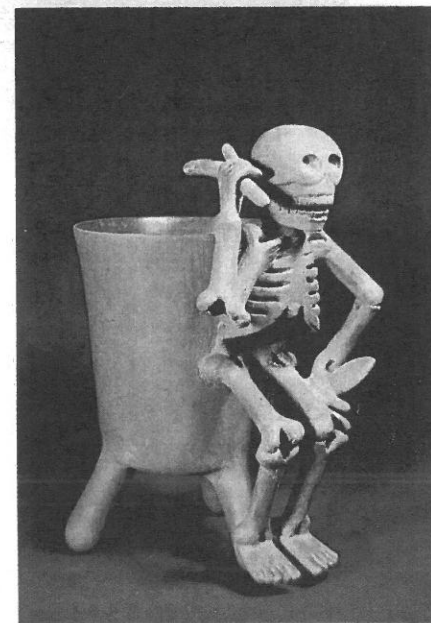
La técnica para la confección de la cerámica variará, así, desde la utilización de una pella de barro que se ahonda, ahueca y conforma con la mano, utilizada para cerámicas toscas y de no muy gran tamaño, hasta la del adujado, o enrollamiento de cilindros de arcilla que se colocan sobre una base y se van superponiendo y alisando con los dedos. Posteriormente, las superficies se alisan y allanan con la mano, con una piedra fina o incluso con un pedazo de cuero. En épocas tardías y en culturas complejas se generalizará el uso del molde, vaciándose las piezas en dos mitades que luego se acoplan, borrándose esmeradamente la línea de unión.

Muchos serán también los procedimientos para decorar la cerámica. En algunas culturas se preferirá la decoración pintada, enfatizando el color o los diseños. Esta pintura se aplicará, en los casos más sencillos, después de la cocción, pero el dominio de la técnica conduce pronto a la pintura antes de la misma, lo que asegura su fijeza y perdurabilidad, jugando incluso con las técnicas negativas o de resistencia, que produce diseños en negativo y que requiere dos cochuras diferentes. Esta técnica consiste en



7

La cerámica sirvió también para realizar esculturas de diversos tamaños, como esta pareja de «figurillas», que proceden de Manabi, en Ecuador, y que tal vez representen jefes con elaborados tocados y apoyados en bastones.



8

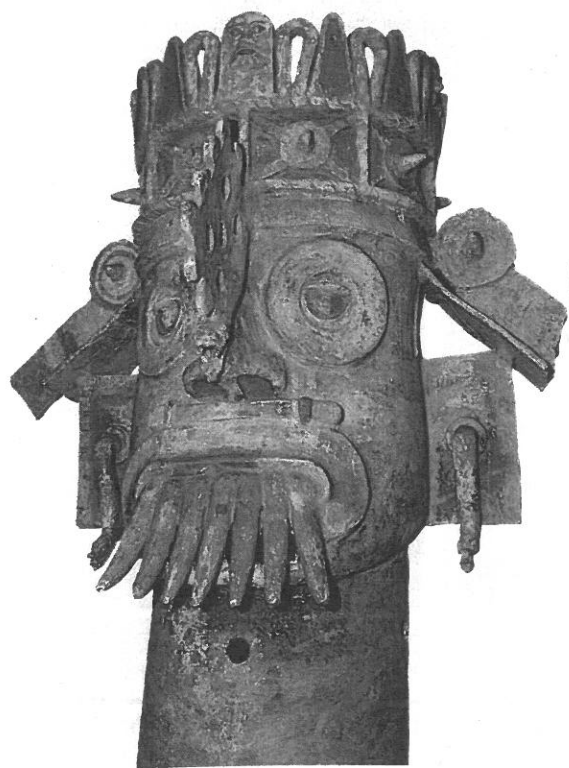
Este sorprendente vaso trípode con esqueleto adosado es de estilo mixteco y procede de Zaachila, en Oaxaca, donde se encontraron una serie de tumbas con importante ajuar. Destaca la maestría del artista alfarero.

cubrir los diseños que se quieren obtener con un material resistente, tal como la cera o la ceniza, y sumergir a continuación la vasija en un baño coloreado. Al retirar las zonas cubiertas, los dibujos aparecen en negativo.

En otros casos se preferirá alterar las superficies por medio del modelado y de toda una serie de técnicas, tales como la incisión o pinchado del barro tierno formando motivos variados, la escisión, o levantamiento de zonas dejando los motivos en relieve, el grabado o incisión del barro ya cocido, el estampado o sellado con

motivos prefabricados o la impresión de diversos materiales, como palitos, conchas, granos de maíz e incluso dedos y cuerdas, o bien se combinan ambos procedimientos, produciendo efectos espectaculares.

Pero en cerámica no se realizaron únicamente vasijas o recipientes: todo un muestrario de objetos de los tipos y formas más variados se encuentra también manufacturado en un material que se presenta como abundante, fácil de obtener y que no requiere una laboriosa especialización para su trabajo.



9

*Este incensario con la efigie de Tlaloc (izquierda), el dios mesoamericano de la lluvia, es la pieza cerámica de mayor tamaño del Museo de Antropología de México. Podría provenir de Veracruz en época muy tardía. La iconografía es la tradicional, con los círculos en los ojos y la máscara bucal con colmillos. A la derecha, típico ejemplar de incensario teotihuacano. Todo el enorme armazón visible corresponde a la tapa.*



10

Muchas comunidades indígenas americanas conservan hoy los modos tradicionales de hacer cerámica. Aquí vemos a una india mapuche, descendiente de los antiguos araucanos, confeccionando un cuenco. Gira la pieza con la mano izquierda y con la derecha la modela y la alisa.



Se hacen así de cerámica objetos relacionados con la obtención de alimentos o con diferentes tipos de manufacturas, como las pesas de red o los volantes de huso, también llamados malacates en México y torteros en Suramérica; sellos o pintaderas, de forma cilíndrica, desarrollándose el dibujo por rodamiento, o semejantes a los nuestros de caucho, utilizados para el estampado de cerámica, de tejidos, e incluso de la piel humana; objetos ornamentales, como chaquiras, cuentas de collar y orejeras; instrumentos musicales, algunos simples silbatos ornitomorfos empleados como reclamos de caza, y también verdaderas flautas y ocarinas antropo-

morfos; símbolos de prestigio, como apoyanucas y banquetas y, sobre todo, objetos que tienen que ver con creencias y cultos, como las ya mencionadas figurillas de carácter antropo o zoomorfo o incluso fantástico, y máscaras de gran variedad de formas y tamaños.

La técnica para la realización de todos estos elementos varían entre el modelado a mano y la utilización del molde o la combinación de ambas, dependiendo en cada caso de la época de su realización o de la cultura donde se producen. De todas maneras, queda una vez más de manifiesto la importancia y trascendencia de este material aparentemente humilde.

### 3. Las múltiples funciones de la cerámica americana

El hecho de que la cerámica sea uno de los elementos más constantes entre las culturas indígenas americanas y de que de cerámica se manufacturasen gran cantidad de objetos diversos, hace que la cerámica participe de múltiples funciones, ya sean de índole doméstica, funeraria o ceremonial, al margen de que también pueda ser considerada ocasionalmente como obra de arte.

Entre las culturas menos complejas, la cerámica, de formas simples, se utiliza sobre todo para cubrir las necesidades de la vida cotidiana. Se encuentran así numerosas formas de vasijas que reciben múltiples nombres, muchos de ellos referidos a su uso concreto, tales como cuencos, platos, platonos, fuentes, vasos, tazas, botellas, alcarrazas, entre las cuales se cuentan algunas muy especializadas que proporcionan valiosas indicaciones sobre la existencia de determinadas costumbres y pautas de alimentación. Por ejemplo, en muchas regiones de México se encuentran los molcajetes, a manera de cuencos con pequeñas patas y fondo levantado por medio de incisiones que se sabe se utilizaban para moler chile y otros condimentos semejantes. La mandioca amarga requiere, para su consumo, de un proceso previo de rallado y exprimido para eliminar su jugo tóxico. Grandes platonos con esquirlas de sílex incrustadas hacían la función de ralladores. También se detecta el con-

sumo de este tubérculo a través de la presencia de budares, o grandes discos de cerámica con el borde levantado que se utilizan para cocer las tortas de harina de mandioca. Se usaron muchos recipientes de gran tamaño para almacenar alimentos: su presencia se asocia con la existencia del maíz. Son grandes vasijas de gruesas paredes y factura no muy delicada que solían enterrarse en el suelo a modo de silos.

Y en ocasiones se usó también la cerámica como recipiente para cadáveres. Son las urnas funerarias, vasijas de formas variadas, pero siempre de amplia boca y cuerpo panzudo, de dimensiones también variables, pero por encima de un tamaño mediano. Su ámbito de expansión es preferentemente suramericano y por lo general se usaban en entierros secundarios, o lo que es lo mismo, de los huesos, tras remover el primer lugar de enterramiento, o para encerrar las cenizas del difunto tras su cremación. En algunas culturas contienen, completo, el cuerpo de un niño.

Pero la función fúnebre de la cerámica no se limita a la de recipiente de los restos. Sobre todo en culturas complejas, como en las denominadas jefaturas, donde los aspectos de culto a los antepasados son de primordial importancia, el fasto de los enterramientos adquiere enormes proporciones y en él la cerámica juega un papel de primordial importancia. Puede tratarse de recipientes para contener



tanto alimentos como ofrendas varias, o bien representar, ya sea en forma de cerámica pintada, modelada o figurillas, escenas de todo tipo cuyo propósito es rodear al difunto de todo lo que le era familiar en vida, pero en cualquier caso realizados de manera espléndida y espectacular.

copal o incensarios, que pueden tomar la forma de un pequeño recipiente cubierto con una enorme tapadera repleta de elementos diversos o, a la inversa, una pequeña tapadera o ausencia de ella cubriendo un gran recipiente que adopta la forma de una gran figura humana o animal.



11

Los incensarios o quemadores de copal —resina combustible— se realizaron de múltiples formas en la antigua América. Esta es una más, con un largo mango en el que aparece recostada una figura, tal vez de nuevo el tlacuache u opossum y que procede del altiplano de México. Como vemos, la cerámica jugó también un importante papel ritual en las ceremonias indígenas.

También en culturas complejas, donde otros aspectos ceremoniales y rituales son así mismo de enorme importancia, la cerámica, por obra y gracia de la mano de artistas especializados, se convierte, además, en imprescindible para cubrir partes importantes de dichos rituales. Se encuentran así, por ejemplo, una amplia variedad estilística de quemadores de

En cualquier caso, cuando la cerámica se convierte en objeto de lujo, se asocia comúnmente con las clases dirigentes que, ya sea en vida o en su última morada funeraria, legitiman su poder y su rango con la posesión de esos magníficos objetos. Lo cual no impide que la cerámica corriente siga existiendo para consumo de las clases menos favorecidas.

## 4. Cerámica y cultura

Sería tarea ardua y complicada encerrar todo el proceso del desarrollo tecnológico y artístico de la cerámica indígena americana en unas pocas líneas, cuando podemos hablar de más de 4.500 años de historia cerámica. Pero sí podemos contemplar cómo la cerámica va cambiando a medida que las diferentes sociedades humanas sufren una serie de transformaciones, se especializan y complican, pero manteniendo siempre la cerámica cerca de ellas, aunque, lógicamente, cambien su forma y su función.

La cerámica se asocia tradicionalmente con pueblos sedentarios y de carácter agrícola. Es el establecimiento en un sitio fijo, el contacto cotid-

no con la tierra, el que posibilita la realidad de algo útil, pero frágil y difícilmente transportable. Las gentes recolectoras y cazadoras, que se mueven de continuo en persecución del alimento, poseen un ajuar de carácter mueble y fácilmente manejable. Son ya las tribus entre las que se encuentra la cerámica, fundamentalmente de carácter utilitario, pero también con un amplio muestrario de figurillas que generalmente encarnan ideas de fertilidad. Sociedades tribales se encuentran en México, Centroamérica, Venezuela, Colombia, Ecuador o Perú, hasta más o menos los comienzos de la era cristiana. Pero en otras áreas, como el suroeste de los Estados Uni-



12

La cerámica Valdivia, de la costa de Ecuador, es probablemente la más temprana de América. De gran calidad, sus formas son simples pero la decoración, siempre a base de modificaciones de la superficie, es muy variada. Este vaso ostenta motivos geométricos grabados.



dos de Norteamérica, gran parte de la Amazonia y algunas regiones de Chile y Argentina se hallaban en este nivel cultural a la llegada de los europeos.

Las llamadas por los antropólogos jefaturas, o sociedades dominadas por un linaje familiar de carácter divino, implican ya la aparición de una cerámica suntuaria o de lujo, para la vajilla de la élite y también para usos rituales. Se complican tanto las formas como la decoración y la propia calidad de la cerámica, realizada por especialistas, aunque en el seno de cada familia se siga fabricando cerámica sencilla para cubrir las necesidades cotidianas. Se complican también las figurillas, que reflejan en sus adornos, atavíos y aderezos, la complejidad de la clase de élite, aunque se mantengan otras de carácter más simple. Las figurillas se relacionan ahora con el «culto a los antepasados»; la mayoría son de carácter funerario, acompañan a su poseedor a la tumba y aluden a la idea de la divinización de los ancestros, lo que proporciona cohesión y poder a los diferentes grupos familiares. Gran parte del continente americano se encontraba dentro de este modelo de sociedad a comienzos de la era cristiana, y se mantenían así, con algunas transformaciones, como las introducidas por las confederaciones de jefaturas a la llegada de los europeos. Las jefaturas más características se encontraban en las Antillas, en el Caribe y en lo que

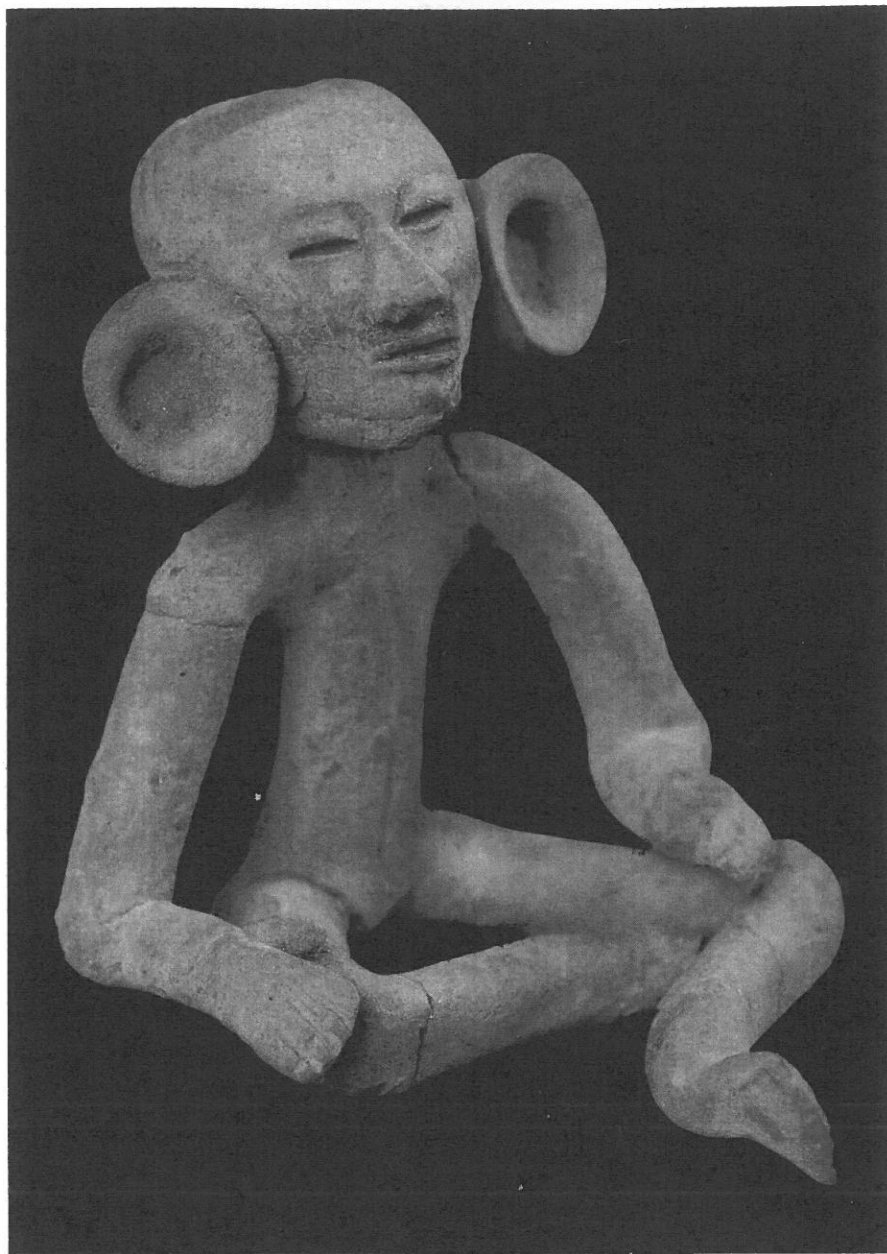
se ha dado en llamar Área Intermedia o Centroamérica, y la mayor parte de Venezuela, Colombia y Ecuador, así como en regiones de Argentina y Chile.

Solamente en México, o mejor Mesoamérica y Perú, aparecieron estados, entendiendo como tales la existencia de verdaderas clases sociales, complicadas burocracias administrativas y verdaderos especialistas exentos de las inmediatas tareas de producción. Van a ser precisamente especialistas los que realizarán la cerámica, tanto la de uso cotidiano, ya prácticamente confeccionada en serie, por lo que aparecen estándares de forma y decoración con apenas diferencias individuales, como la suntuaria y de lujo, dedicada tanto a la vajilla de la nobleza como a los rituales y ceremonias de todo tipo. Se trata de una cerámica compleja, de sofisticada decoración, a veces de difícil interpretación, y que incluso puede convertirse en objeto de comercio a larga distancia tanto por la excelencia de su factura como por el prestigio que su posesión proporciona.

El proceso de occidentalización no acabó con la manufactura de la cerámica. Por un lado se introdujeron nuevas técnicas como el torno, el horno cerrado y el vidriado, pero por otro se mantiene incluso hoy día una tradición cerámica aborígen, con muy pocos cambios, en algunas regiones concretas.

13

*Esta impresionante figurilla femenina sentada del estilo costero ecuatoriano-colombiano Tumaco-Tolita podría representar un rito de iniciación de carácter sexual. La bellísima figurilla de la página 26 es muy característica de la época III de Teotihuacán: la cabeza finamente modelada, las gigantescas orejeras circulares, el cuerpo apenas esbozado...*



## 5. El origen de la cerámica: ¿Japón o el Amazonas?

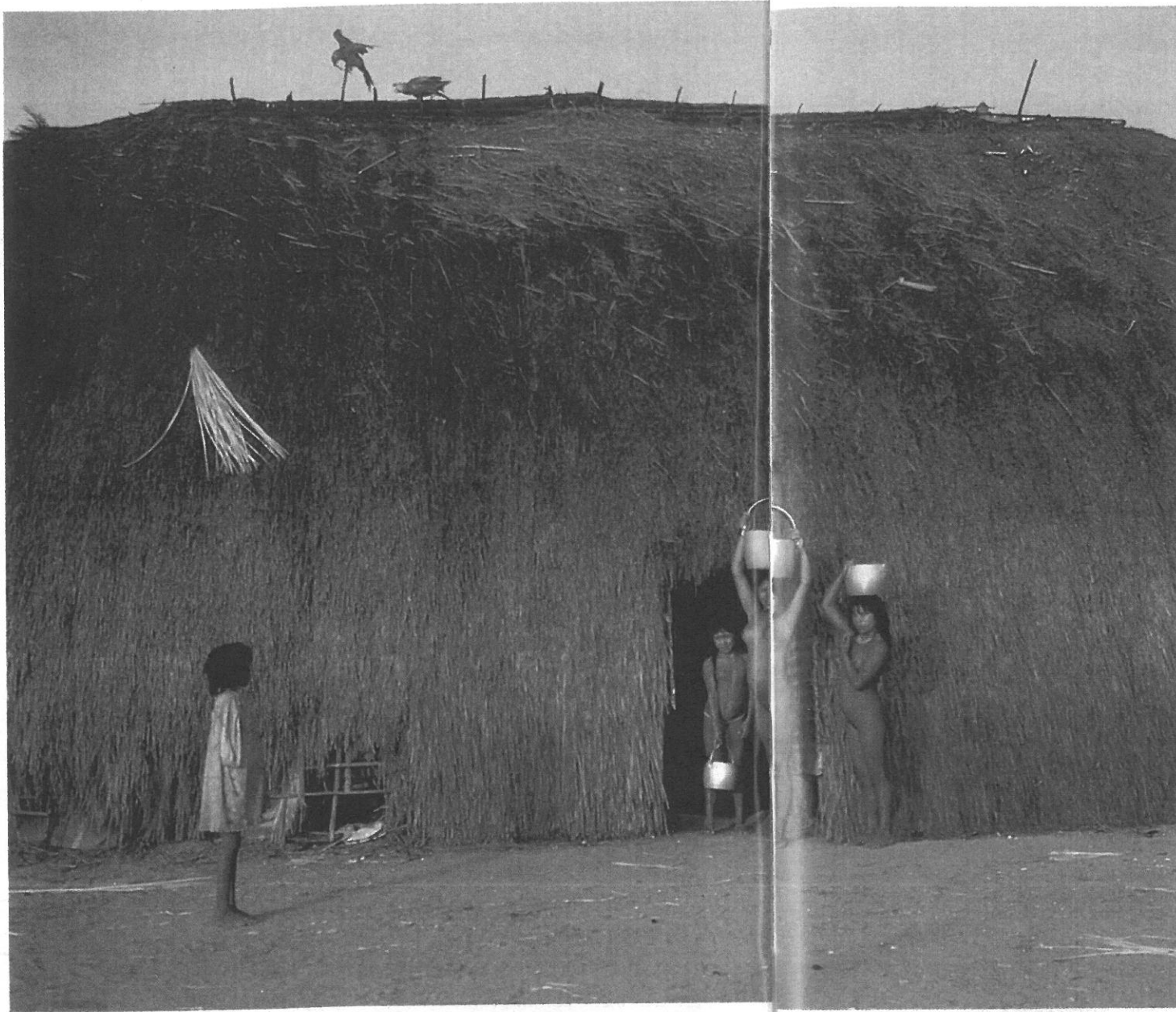
Uno de los problemas todavía no resueltos satisfactoriamente es el del origen de la técnica cerámica, la cual parece manifestarse de un modo súbito hacia el 3.200 a. de C. en la costa ecuatoriana del Guayas y sin antecedentes conocidos. La cerámica de la cultura Valdivia (nombre del yacimiento del cual procede) es de gran calidad técnica y aún estética, y no parece tener precedentes directos en los yacimientos relacionados de la zona.

Los arqueólogos norteamericanos Clifford Evans y Betty J. Meggers y el erudito ecuatoriano Emilio Estrada elaboraron, en los años sesenta, una teoría basada en las semejanzas existentes entre la cerámica de Valdivia y la de la cultura Jomón Medio, de la isla japonesa de Kyushu. Las semejanzas no se referían solamente a las formas y técnicas cerámicas, sino que se extendían también a los contextos culturales, aparentemente semejantes, pueblos con una economía volcada preferentemente hacia el mar, pescadores y recolectores de moluscos. La dirección de las corrientes marinas y de los tifones tropicales existentes en el área favorecen la idea de una arribada casual de pescadores Jomón atrapados por una tormenta y arrastrados hacia las costas de Ecuador. Otros arqueólogos, como James A. Ford, han pensado incluso en la posibilidad de una verdadera colonización procedente del Japón, al modo de los

vikingos en Groenlandia, que llegaron a las costas del Guayas portadores de una cultura más elaborada y de una tradición ceramística superior.

Hacia los años setenta las hipótesis parecen tomar otros derroteros de la mano de Donald Lathrap, volviéndose los ojos hacia la Amazonia para tratar de encontrar solución a muchos de los problemas que todavía preocupan a los investigadores americanistas. Además, posteriores investigaciones en el área de Valdivia dieron como resultado el reconocimiento de la existencia de una cultura mucho más compleja de lo que se había pensado en principio. Sitios como Real Alto, ubicados en el interior, en fértiles zonas agrícolas, se muestran como grandes poblados sedentarios con economía de carácter agrícola, presencia de maíz, y una serie de características culturales muy relacionadas con las de los pueblos amazónicos. Grandes viviendas comunales, al modo de las malocas del Alto Amazonas, patrones de asentamiento semejantes, en torno a un lugar despejado para ceremonias y con una disposición general redondeada, grandes hachas de talón, como las utilizadas en la selva para despejar los terrenos de cultivo, son características dignas de mención.

Sin embargo, sea cual sea el lugar último de origen de la cerámica en el continente americano, más bien hay que tener en cuenta una serie de hechos. Ecuador jugó un papel muy



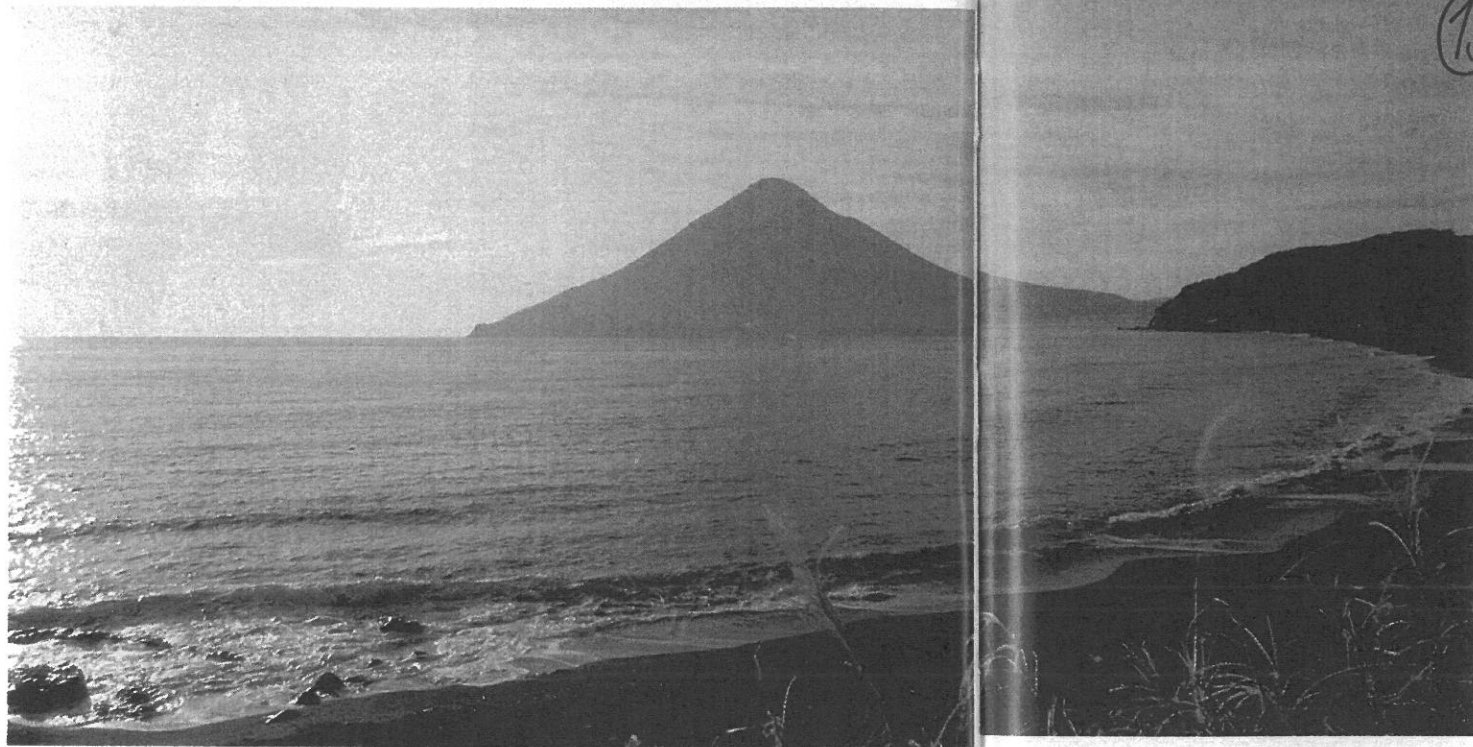
14

Maloca o vivienda comunal tradicional de la región amazónica. En su interior habitan varias familias —cada una con un espacio rigurosamente asignado— colgándose hamacas para dormir a varios niveles. La figurilla femenina es muy característica de Valdivia, en la costa ecuatoriana de Guayas, y representa el tipo más temprano de figurillas del Nuevo Mundo, donde aparecieron aproximadamente hacia 2500 a. C.

importante como difusor de dicha técnica. Desde fechas muy tempranas hay en dicho país una activa interrelación costa/sierra/montaña que favorecía el intercambio de ideas y de pautas culturales. En fechas tempranas, en pleno Período Formativo, se contempló allí un desarrollo cultural más precoz que el de otras áreas vecinas, aunque posteriormente y por diversas circunstancias sus procesos sufrirían una especie de estancamiento, adelantándose tanto Mesoamérica como Perú. Existe, además, una cierta gradación en las fechas de aparición de la cerámica a medida que nos alejamos de ese hipotético centro de aparición

que es la costa ecuatoriana del Guayas.

La pregunta que tal vez deberíamos plantearnos, antes que dónde apareció la cerámica por vez primera, sería si existe un único centro originario y difusor o si se trata de una invención independiente surgida en muchos lugares a la vez: parece probable la aparición de cerámica, más o menos tosca, en diferentes lugares y fechas, sin conexión entre sí. Y si es también probable que la tradición ceramística de calidad superior proceda de un único lugar, por ahora la costa del Ecuador, que se superpone a otras tradiciones de cerámica locales.



15 Pescadores japoneses de moluscos de las islas Kyushu, en Japón. En los años sesenta se pensaba que los habitantes de Valdivia, en Ecuador, eran también pescadores y recolectores de moluscos. Posteriormente, nuevos yacimientos mostraron una desarrollada cultura agrícola.

16

El cabo Ibusuki, el punto más meridional de las islas Kyushu. Algunos estudiosos consideran que pescadores japoneses fueron arrastrados por un tifón desde estas costas y conducidos por las corrientes marinas hasta las costas de Ecuador en América, donde introdujeron la cerámica.

II  
El ámbito  
de la cerámica  
mesoamericana



# 1. El desarrollo de la cerámica en el altiplano central

La aparición de cerámica en el registro arqueológico señala, junto con otros rasgos, el comienzo del Período Preclásico que, en Mesoamérica y a rasgos generales, puede situarse entre el 2.500 a. de C. y los comienzos de la era cristiana. Aunque se ha generalizado también el término Formativo, porque se considera que en esta época se forman los rasgos distintivos de las principales áreas y culturas de América, la cerámica aparece ya sólidamente establecida anticipando el esplendor clásico y con manifestaciones, como las figurillas, difícilmente comparables por su frescura y originalidad con las de fechas posteriores.

En el Preclásico Temprano (2.500-1.500 a. de C.) la manufactura de cerámica, tal como es característica en culturas tribales asentadas en pequeñas aldeas, se enfoca sobre todo hacia el utillaje doméstico. Es una cerámica de cocina, monocroma, de formas sencillas y decorada con dibujos geométricos incisos. Hay figurillas modeladas a mano y decoradas con «pastillaje» o aplicación de pequeños pegotes de arcilla.

El Período Medio (1500-1600 a. de C.) señala una fase de esplendor, debido sobre todo a la intensificación del

comercio a larga distancia y a las comprobadas relaciones con culturas más desarrolladas, como la Olmeca de la costa del Golfo. Una mayor concentración de la población en grandes poblados y, sobre todo, la existencia de abundantes enterramientos ricos en ofrendas indican la aparición de una diferenciación social. La cerámica no se destina ya únicamente a la cocina, y sus formas se enriquecen. Aparecen botellones, bases de pedestal y caños estribo, cajetes y vasos figurados, ya en forma humana, ya de diversos animales, como armadillos, tlacuaches, pecaríes, peces o varias clases de aves. El color dominante es el negro, pero aparecen también decoraciones en blanco y rojo, rellenando especialmente zonas incisas, lo que redundará en su espectacularidad.

Tlatilco, una antigua ladrillera 20 km al noroeste de México D. F., es un nombre clave en este momento, tanto por la cerámica como por las figurillas procedentes de sus 330 enterramientos. Las figurillas típicas son macizas, se modelan a mano y se decoran con punciones y pastillaje. Suelen representar mujercitas de grandes cabezas, brazos cortos, senos pequeños, estrecha cintura, piernas



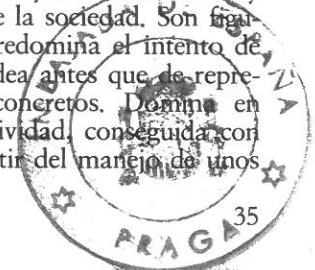
Áreas y sitios arqueológicos más importantes de Mesoamérica

18

El área mesoamericana es, por tradición histórica, un lugar de ocupación y desarrollo de distintas culturas que se remontan a los tiempos preclásicos. La aparición de la cerámica se asocia al utillaje doméstico de las primeras civilizaciones, que lentamente y por influjo de las culturas más desarrolladas, asentadas en la costa del Golfo de México, va evolucionando en sus formas, estilos y aplicaciones, para adquirir valores ceremoniales, mágicos o conmemorativos. La división espacial del mapa viene a coincidir con los grandes centros arqueológicos centroamericanos; en ellos se dieron las más importantes civilizaciones de la zona.

bulbosas y anchísimas caderas. Desnudas por lo general, pero con una gran variedad de peinados y tocados, suelen denominarse «mujeres bonitas». Hay, además, temas de preñez y maternidad, de juego y de danza, incluso de acrobacias, y shamanes y jugadores de pelota que son muy

reveladores de los cambios acaecidos en pro de una mayor diversificación y complejidad de la sociedad. Son figurillas donde predomina el intento de plasmar una idea antes que de representar tipos concretos. Dominan en ellas la expresividad, conseguida con maestría a partir del manejo de unos



17

La cerámica cefalomorfa (página 32) o aquella en que el cuerpo de la vasija toma la forma de una cabeza, es común a muchos estilos americanos. Representadas con mayor o menor verismo, son siempre, como ésta, enormemente llamativas.

pocos elementos plásticos, aunque es más que probable que su ejecución no esté todavía en manos de artistas especializados.

Un cambio aún más acusado se detecta en una serie de figurillas de estilo olmeca, descubiertas también en Tlatilco. De factura hueca y paredes finas, que implican una mayor complicación técnica e incluso una especialización en la producción, derivan

más bien hacia la representación de hombres y hacia el bulto redondo, en contraste con la acusada frontalidad de las otras. Su modelado es más rotundo, menos esquemático pero no menos expresivo, aunque sí más solemne y monumental. Son famosas las llamadas «baby-face» o caras de niño, con rasgos muy peculiares que han sido considerados felínicos por parte de algunos.



19

*La costumbre de realizar figurillas de cerámica, común en muchas áreas de América y especialmente en Mesoamérica, se inicia en los Periodos Formativos o Preclásicos. Esta, un tanto rudimentaria pero muy expresiva, procede de Tlatilco, en el altiplano central mexicano.*

20

*A la derecha, figurilla azteca con la representación de un mono. La pieza fue encontrada en los trabajos del metro de México D.F., como tantas otras obras de arte.*







21

*Esta figurilla hueca, de barro rojo y pulido, es representativa de un tipo de figuras que puede alcanzar hasta los 40 cm de altura dentro de la tradición del Preclásico Medio del Altiplano Central mexicano. Son típicas las grandes caderas, los brazos pequeños y los pechos menudos, así como la voluminosa cabeza y los ojos rasgados. Se trata del tipo hueco de las conocidas «mujeres bonitas», tal vez exponentes de alguna clase de culto de fertilidad.*

Es posible que el significado de las primitivas figurillas pueda ligarse a ideas de fertilidad en relación con la tierra y la agricultura. La aparición más tardía en enterramientos y la variedad temática hace que se las considere relacionadas con un culto a los antepasados, característico de las sociedades con un linaje dominante.

El Preclásico Superior (600-0 a. de C.) con sus imágenes en cerámica de divinidades típicas mesoamericanas, como el Viejo Dios del Fuego, anticipa ya plenamente lo que será el Período Clásico.

Con el advenimiento del Período Clásico las diferencias culturales iniciadas en el Preclásico se acentúan, y esas diferencias se mostrarán también y en gran medida en la cerámica.

En el altiplano central mexicano los Períodos Clásico y Postclásico se caracterizan arqueológicamente por una serie de fases estilísticas cerámicas. Cuatro corresponden a la cerámica de Teotihuacán, civilización que abarca todo el Clásico y que se identifican con números romanos o con nombres como Tzacualli, Miccaotli, Xolalpan Tlamimilolpa y Ahuizotla Amantla.

En la fase III nos encontramos ante una espléndida cerámica ceremonial. Se trata de vasos muy elaborados, de forma cilíndrica y soportes trípodes huecos, de formas variadas, que llevan con frecuencia una tapa con un asa anular o antropomorfa. Su riquísima decoración puede llevar materiales incrustados, como discos de ónix, estar grabada sobre el barro ya cocido, produciendo un efecto de «champlevé» al rehundir ciertas zonas, o estar pintada como si de una pared al fresco se tratase, con tonos suaves

(verde, rosa, turquesa, ocre, gris) sobre fondo de estuco blanco. Los motivos son fundamentalmente de carácter religioso, predominando los relacionados con las deidades del agua, lo que está en consonancia con la iconografía dominante en la escultura y pintura de la ciudad. Su solemnidad y monumentalidad concuerdan también con las de las ruinas de Teotihuacán, de donde proceden.

Son también característicos los grandes braseros o quemadores de compleja estructura y cuya complicada decoración se concentra en la tapa, desplegándose de forma rítmica y geométrica en torno a la máscara de un dios; el sentido de ordenación es muy teotihuacano. Verdadero rompecabezas para los arqueólogos por lo difícil de su reconstrucción, su presencia, incluso en lugares muy alejados de la metrópoli, es indicativa del poder de expansión de esta gran civilización y de su peso específico para el desarrollo del Clásico en toda el área mesoamericana.

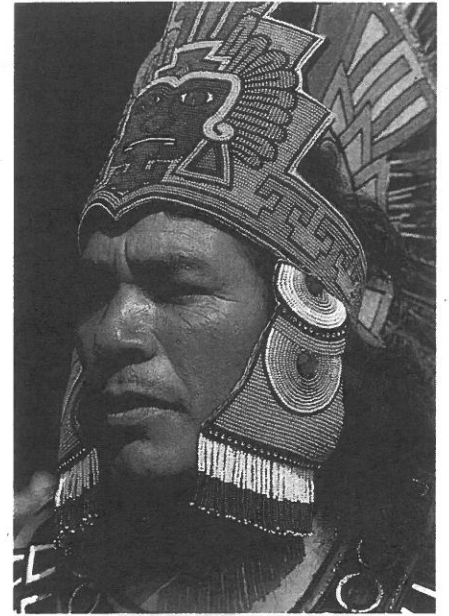
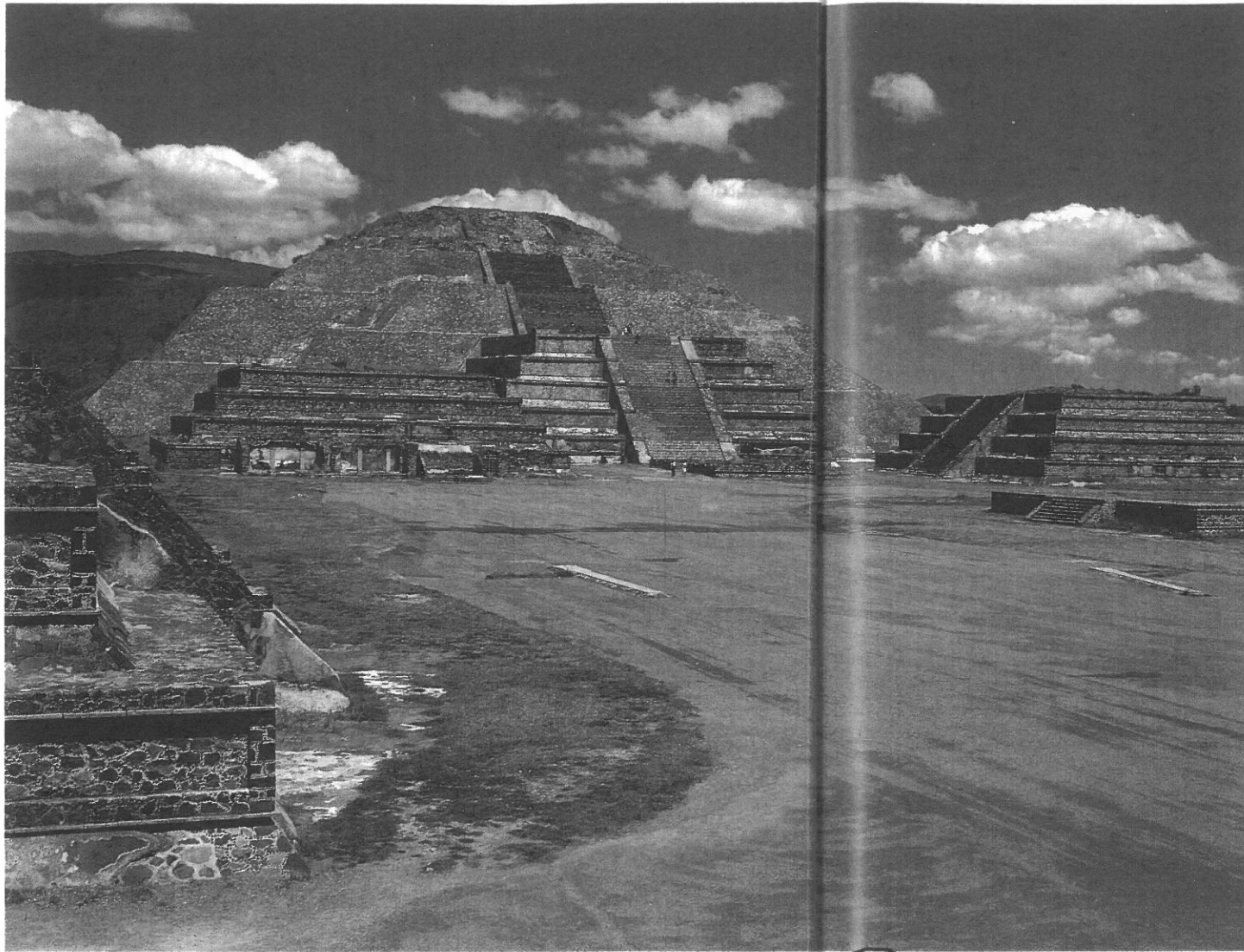
Destacan también las figurillas, de gran variedad. Hay muchas, modeladas a mano, de gran expresividad, que muestran una gran diversidad de vestidos y tocados, aunque tienen en común unas típicas caritas triangulares de barbilla aguda y grandes ojos rasgados. Hay además figurillas para vestir, con enormes deformaciones craneanas y en curiosas actitudes de danza, e incluso algunas con los miembros articulados que se han relacionado con prácticas mágicas y se han considerado propiedad de shamanes. Las figurillas confeccionadas con molde, cuya construcción se inicia y generaliza ahora y se hace casi exclu-

siva en el Postclásico, son de aspecto mucho más rígido, esquemático y aun estereotipado. Son, sin embargo, indicativas de una utilización más generalizada y de una enorme demanda satisfecha ya por especialistas dedicados exclusivamente al trabajo de la cerámica.

Hacia el 650/900 d. de C. comienza el Período Postclásico, que culminará con el que algunos denominan Protohistórico entre 1250 y 1519, dominado en esta región por la civilización azteca. La cerámica muestra cambios marcados. Continúa siendo la columna vertebral de la cronología arqueológica, pero es menos espectacular tanto en su aspecto formal como en su decoración, aunque su técnica es muy depurada, producto de una especialización en aumento.

Nombres como Coyotlatelco o Mazapán nos introducen en las cerámicas toltecas; este último estilo, de color naranja con decoración de múltiples líneas rojas onduladas, es muy característico.

Mención especial merece la tradición cerámica Mixteca-Puebla de Cholula, en la que destaca la llamada «policroma-laca», distinta de cualquier otra cerámica americana y llevada por comercio a todos los ámbitos mesoamericanos. Lo más característico es su pintura, una gruesa capa de pintura pastosa, una verdadera laca, que se aplica sobre el vaso después de su cocción y pulimento. El ejemplar se somete después a una segunda cocción. Sobre el fondo blanco se elaboran los motivos con profusión de colores, de carácter naturalista o geométrico, pero destacando los temas alusivos a los sacrificios, a la religión



22

Teotihuacán, «La ciudad donde se hacen los dioses», en el altiplano central mexicano. Impresionantes restos de la magnificencia pasada son la plaza de la Luna y, al fondo, la pirámide del mismo nombre.

23

Este indígena actual mexicano lleva un atavío y un tocado que pretende emular al de los antiguos aztecas. El recuerdo del antiguo esplendor indígena aún permanece vivo. Debajo, máscara funeraria teotihuacana de piedra basáltica

y sus ritos, y a las divinidades. Las formas son también muy variadas: grandes platos con soportes zoomorfos, copas, incensarios globulares o con asas, jarras, grandes vasos cilíndricos... Destaca sobre todo la acusada individualidad de esta cerámica en la que cada ejemplar está perfectamente diferenciado de cualquier otro. Se trata, sin embargo, de una cerámica muy frágil y es casi imposible encontrar piezas intactas, ya que las

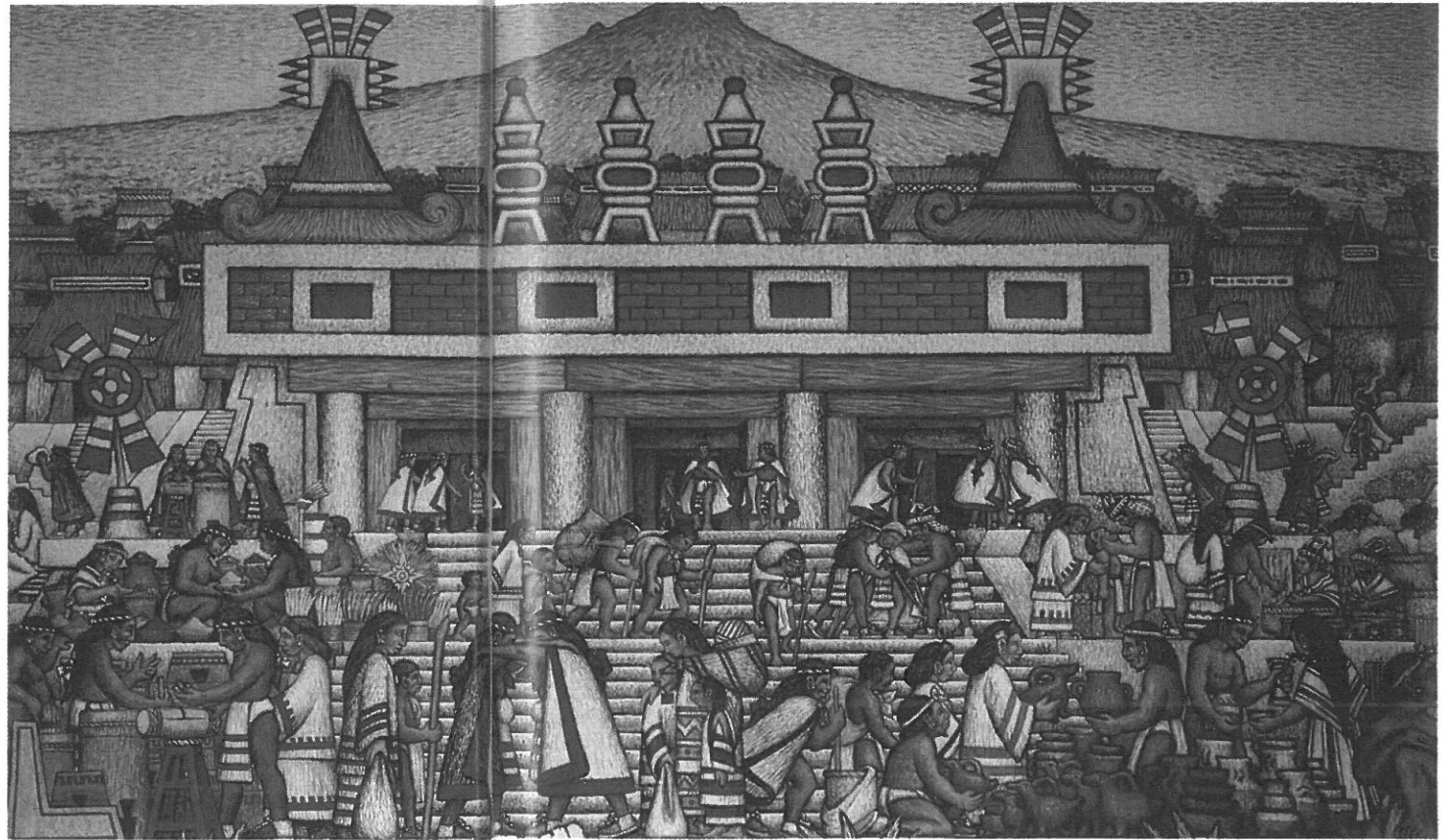
características de su pintura hacen que ésta salte con toda facilidad.

Los aztecas no tuvieron una tradición ceramística especialmente destacada. Entre las ruinas de Tenochtitlan se encuentran tiestos de Cholula o de la Mixteca. Tan solo los llamados tipos III y IV se pueden considerar propiamente aztecas, con motivos decorativos de color negro y de estilo predominantemente geométrico sobre fondo rojo o del color del barro.

## 2. La vida cotidiana en el Occidente de México

Se conoce como subárea cultural del Occidente la región que se extiende desde el río Sinaloa, en el norte, hasta la frontera de Guerrero y Oaxaca. Región culturalmente muy heterogénea, presenta, al menos, tres varian-

tes significativas: Guerrero, caracterizada por la presencia olmeca y, por tanto, de tradición mesoamericana; Michoacán, surgida sobre todo a la luz de la historia en tiempos postclásicos tras el fin del estado tolteca con el



24

*Esta pintura de D. H. Xochitiotzin ilustra de manera gráfica un característico mercado mesoamericano prehispánico. Entre sus múltiples actividades destaca la de los vendedores de cerámica. Actualmente, en muchas regiones de México y Guatemala los mercados continúan su existencia de manera semejante a lo que aquí se observa.*



25

En Colima, en el occidente de México, son frecuentes las representaciones de peccarios. Esta pareja en posición un tanto humana, bailando, es una buena muestra.

26

También de Colima es esta figura de jorobado, que se encuentra de pie sobre una serpiente bicéfala y se apoya en un bastón de bambú. Es perfectamente visible la gran joroba.

estado Tarasco, al estilo mesoamericano, capaz de hacer frente al poderío azteca; y, por último, Colima, Jalisco y Nayarit, que nos interesa destacar en este momento. Existieron aquí una serie de culturas diferenciadas pero unidas por la presencia de las llamadas tumbas de tiro, que han proporcionado gran cantidad de ofrendas en forma de figuras de barro, cuyas características parecen compartir un sistema de valores semejantes muy alejado del rígido ceremonialismo religioso, que era típico del resto de Mesoamérica.

En general, dichas tumbas con sus esculturas pueden situarse entre el 100 a. de C. y el 300 d. de C., en un paisaje muy favorable para la ocupación humana, de tierras altas de clima templado y llanura costera tropical. El peculiar nombre de las tumbas se debe a que constan de un pozo de anchura y profundidad variable (hasta los 16 m) del que salen lateralmente de una a tres cámaras, donde se deposita el cadáver y las correspondientes ofrendas. Las más destacadas son precisamente esculturas en cerámica, ya sea en forma de grandes figuras hue-





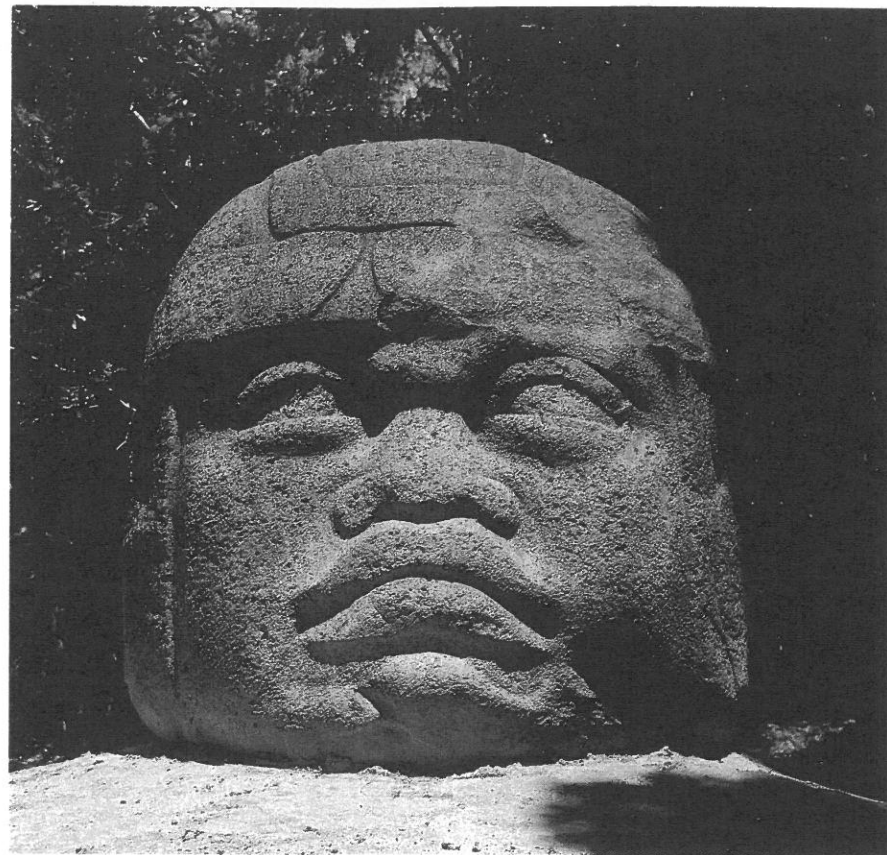
*Esta figurilla sedente de estilo olmeca, de cuidada factura, muestra una peculiar expresión en la boca gruñidora y en los ojos rasgados que se ha dado en llamar «baby-face» y se ha relacionado con el jaguar. Uno de los exponentes más característicos de la cultura olmeca son las cabezas monumentales realizadas en piedra, cuyos rasgos faciales aparecen también reproducidos en cerámica. Son los retratos de sus reyes (pág. siguiente).*

cas, vasos escultóricos o pequeñas figurillas macizas, que son la peculiar manifestación artística de una región sin arquitectura monumental.

Las figuras de Colima son las más variadas. Las hay de gran tamaño, de 28 a 45 cm de altura, huecas, revestidas de engobe rojo, café o negro. De macizos cuerpos, grandes cabezas de ojos almendrados y extremidades cortas, representan distintos caracteres. Hay figuras sedentes, bebedores, cargadores, cantores, guerreros, seres monstruosos, deformes y contrahechos. También se han descubierto representaciones de animales, sobre todo perros, incluso en actitudes humanizadas como de danza, pero también venados, pavos, armadillos, tlaquaches, reptiles y arañas. Y pequeñas figurillas macizas, de 15 a 25 cm, decoradas con pastillaje y sobre todo femeninas. En ellas destaca el sentido de representación de la vida diaria.

Entre las figuras de Jalisco destacan unas grandes y huecas, de cabezas muy alargadas y facciones finas con cuerpos cortos y anchos. Predominan las mujeres sentadas sosteniendo un niño o un recipiente y las representaciones de guerreros.

Entre todas sobresalen por su expresividad las figurillas de Nayarit. De factura rudimentaria, modeladas a mano y decoradas con pastillaje, son una magnífica fuente de información sobre la vida y costumbres de sus realizadores. Son frecuentes las agrupaciones de figurillas formando escenas diversas: quehaceres domésticos, ceremonias matrimoniales, juegos de pelota, juego del palo volador e incluso maquetas de casas, templos y aldeas. La expresividad llega al máximo en las escenas de entierros, donde los personajes aparecen derramando gruesos lagrimones y dándose golpes de pecho.



Además de un estilo común por lo menos en lo que tiene de representación de la cotidianidad, alejado de la solemnidad religiosa mesoamericana, algo común a todas estas representaciones es que se hicieron exclusivamente para acompañar a los muertos en sus tumbas. No son objetos de culto ni ajuar de las casas de los vivos. Probablemente tratan de representar todo tipo de escenas de la vida diaria con el propósito de rodear al difunto

de lo que le era familiar en vida. Pero no se encuentran aquí, como en otras partes de América, las señales de un culto a los antepasados reflejado en la apertura y enriquecimiento periódico de la tumba. La cámara se sellaba con una piedra, el pozo se rellenaba de escombros y la entrada se disimulaba cuidadosamente hasta confundirla con el paisaje; eso no quiere decir que el culto no existía, sino que su carácter era más simbólico.

## Glosario

**adujado** Técnica de confección de cerámica mediante la superposición de rollitos de arcilla que luego se unen y alisan con la mano.

**desgrasante** Material que se añade a la arcilla para hacerla maleable. El más común es la arena, pero también se encuentra mica, concha molida, cerámica molida, paja, espículas de esponja de agua dulce y otros.

**engobe** Baño superficial que se aplica a veces a la cerámica consistente en arcilla muy fina, diluida y coloreada. Tras la aplicación del baño, la pieza se somete a cocción.

**estampado** Decoración de cerámica mediante la aplicación de un diseño completo, generalmente por medio de un sello o pintadera.

**incisión** Técnica de decoración cuyos motivos «inciden» o entran en la superficie de la cerámica rompiendo su continuidad. Cuando se hace sobre la pasta blanda se llama también *grabado*; si se realiza después de la cocción se denomina *esgrafiado*.

**moldeado** Utilización de un molde para realizar, al menos, el frente de las figurillas; es un método común a partir del Período Clásico. También se utilizó el molde en algunas regiones de América, concretamente en Perú, para la fabricación de vasijas, moldeándolas en dos mitades.

**pastillaje** Técnica de decoración o elaboración mediante la aplicación de pegotillos de arcilla que pueden adoptar multitud de formas. Es una técnica común en el caso de las figurillas, pero también se aplica a vasijas.

**pintura negativa** Técnica que se consigue cubriendo las zonas que se desea decorar con un material resistente como cera, carbón o resina. Luego se sumerge el ejemplar en un baño coloreado. Al retirar las zonas cubiertas, los diseños aparecen en «negativo».

**pulido** Tratamiento superficial que se consigue mojando la superficie que se va a pulir y frotando con un canto de grano muy fino, con una espátula o con un trozo de cuero. El resultado es una superficie brillante.

## Bibliografía

FUENTE, Beatriz de la. *Arte prehispánico funerario*. México, Universidad Nacional Autónoma, 1979.

NOGUERA, Eduardo. *La cerámica arqueológica de Mesoamérica*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1965.

SALAZAR BONDY, Sebastián. *Cerámica peruana prehispánica*. México, Universidad Nacional Autónoma, 1964.

SÁNCHEZ MONTAÑÉS, Emma. *Arte indígena sudamericano*. Madrid, Alhambra, 1985.

WESTHEIM, Paul. *Escultura y cerámica del México Antiguo*. México, Biblioteca Era, 1980.